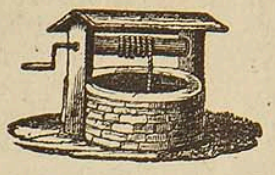
RU. BV

BIBLIOTECA DEL ESTADO - VALENCIA
L.C
183



ELIEZER Y REBECA.

ROMANCE BÍBLICO.

Anciano de muchos dias
el bendito Abraham discurre
que Isaac de Sara y el hijo
su linaje perpetúe.
Llama á Eliezer, el anciano
de toda su servidumbre:
«Por el señor Dios del cielo,
dícele, quiero que jures.
Pon debajo de mi muslo
tu diestra, pues esto arguye
que cumplirme me prometes
lo que de mi lábio escuches.
Sal de Chanan, que muger
quiero á mi Isaac le busques,
pues no quiero Chananeas
de pervertidas costumbres.
Vé á mi tierra, y allí escoje,
segun te dicten tus luces,
de entre todas las mugeres,
aquella que mas te guste.»
«Señor, le dice el criado,
¿y si por ventura rehuyen
de Carán las castas hijas
lo que á buscarlas me induce?
¿Quieres que entonces á Isaac
á que vaya allá le impulse?»
«Guárdate bien, Eliezer,
y de ello jamás te ocupes.
Nunca allá lleves á mi hijo
que tú solo yendo cumples;
y si seguirte no quieren,
con haber ido concluyes.»
Y Eliezer debajo el muslo
de Abraham su diestra hunde,
y obedecerle promete
y al cielo ruega le escuche.
Toma Eliezer diez camellos,
que en sus jorobas conducen
presentes de desposorio,
cual era entonces costumbre.
Y á Mesopotamia parte,
region que en su seno encubre
á Carán, que es la ciudad
que Nachor fundara ilustre.
Allá llegado, detiene
camellos y servidumbre
junto á un pozo que á Carán
con sus frescas aguas surte.
Pozo que está en las afueras,
cuya frescura produce
sauces que inclinan sus ramas
y que en torno lo circuyen,
Allí, al caer de la tarde,
de Carán las hijas suben
con cántaros por el agua
que sobre el hombro conducen.

17-981

«Aquí, se dijo Eliezer,
pues era ya entre dos luces,
he de ver á las doncellas,
que aguas cristalinas busquen.
Y si al decirlas que tengo
sed, en mi socorro acuden,
la que primero á mí llegue
sea de Isaac yugo dulce.»
Rebeca en tanto salia
aspirando ya el perfume
de mil silvestres aromas
que en torno el campo difunde.
Casi niña era Rebeca,
sus grandes ojos azules
largas pestañas velaban
cual vela al sol leve nube.
Sus nacaradas megillas
tintas purpúreas circuyen,
y á la vista de un mancebo
á rojo el purpúreo sube.
Un vistoso bonetillo
sus doradas crenchas cubre
con dos cintas que pendientes
en su blanco seno se unen.
Túnica viste sin mangas,
permitiendo se dibujen
graciosísimos contornos
que esbeltas formas esculpen.
Ciñe su delgado talle
faja de colores múltiples,
y su pié de la sandalia
por breve parece que huye.
Bella vírgen, dijo al verla
Eliezer, en ella lucen
la pureza y la bondad,
haz gran Dios que esta me escu-
Y en tanto Rebeca apoza, (che.
mas á Eliezer le seducen
de la vírgen de Carán
la modestia y mansedumbre.
Carga Rebeca en su hombro
su cantarita, y acude
Eliezer, que ansioso dice
cual aquel que de sed sufre.
«Dame á beber un poquito
del agua fresca y salubre
que tu cántaro contiene
antes que la sed me abrume.»
Y ella el cántaro abajando
sobre el brazo, cual querube
que con su voz argentina
son melódico difunde:
«Bebe, señor mio, dice,
y por agua no te apures,
que tambien á tus camellos
daré y á tu servidumbre.»
Y Eliezer, mientras Rebeca
de la abrevadera obstruye
el desagüe porque beban
sus camellos, se confunde:
«Y bendito el Señor Dios
sea, dice, cuyas luces
misericordia á mi amo
el bendito Abraham le cumplen.»
No bien acaba Rebeca,
y ya Eliezer descubre
zarcillos que de oro tienen
dos siclos de pesadumbre.
Y otros tantos brazaletes
que fulgurantes relucen
y que diez siclos de peso
de oro finísimo encubren.
«¿De quién eres hija? dice:
¿de tu padre en la techumbre
podré posar, y á mis gentes
hacer que albergue disfruten?»
Y ella contesta: «Soy hija
de Bathuel, que se atribuye
hijo de Melcha y Nachor,
de estirpe y linaje ilustre.»
De Rebeca las palabras
en Eliezer producen
un efecto, que al instante
por asombro se traduce.
Y al suelo inclina su frente,
y su mente al cielo sube,
y hace el gozo que sus lábios
una sonrisa dibujen.
Que el Señor Dios de Abraham
no permite ya que dude
que su mision es cumplida
cual los mejores la cumplen.
Pues Nachor de Abraham her-
para Eliezer reune (mano
ser abuelo de Rebeca,
de la vírgen de ojos dulces.
Y trasportado Eliezer
cual si fuerza estraña impulse

sus manos, le dá á Rebeca
las joyas que tanto lucen.
Y ella, tomándolas, dice:
«en mi casa nadie sufre,
pues provision y forrajes
hace Dios que siempre abunden.
Y un espacioso local
donde posar los que gusten,
que en mi casa mucha gente
cabe, aunque mucha se junte.»
Y al decir este se marcha
no sin que antes salude,
y en su casa palpitante
cuenta á todos lo que ocurre.
Laban, de Rebeca hermano,
al ver que su hermana luce
las joyas que el mensajero
la diera, do estaba acude.
«Y entra, bendito, le dice,
que dispuesta tengo lumbre
y manjar, forraje y cuadras,
y aposento en que te mudes.»
Y entró con él los camellos,
y porque libres disfruten
los aparejos les quita,
y de forrajes los surte.
Y á Eliezer y sus criados
hace que sus piés desnuden,
y con agua se los lava
y con esencias los unje.
Y pan les ponen delante,
pero Eliezer lo rehuye
diciendo: «no comeremos
«hasta que todos me escuchen.
«Que á qué vengo, he de decir
«y por qué gran trecho anduve,
«pues una mision os traigo
«y sentiré que os disguste.
«Soy criado de Abraham,
«y el Dios que pisa las nubes
«de bendiciones le colma
«y en él su espíritu infunde.»
Le regala con grandezas
y vacas y bueyes unce,
y ganados y oro y plata,
á siervos y siervas une.
Sara, muger de mi amo,
de la vejez que consume
á despecho, parió un hijo
que hoy sus riquezas reune.
Y pretendiendo casarle
porque su nombre asegure,
me juramentó mi amo
que muger á Isaac le busque.
«No la quiero de Chanan,
me dijo, á mi tierra acude
y de paterna familia
trae la que mas te guste.»
Llegué al pozo y á mi gente
con mis camellos detuve,
y dejóse ver Rebeca
y que era mi dicha induje.
Pedile beber, y dióme,
y no su modestia insulte
mi lábio si en veras digo
que cual ángel á mí acude.
Luego le dí unos zarcillos
y en sus blancas manos puse
brazaletes que adornarle
sus blancos brazos disputen.
Yo os la pido por muger,
no hagais que mi dicha turbe,
el no hacer misericordia
que á mi buen amo disguste.
Decidme si no quereis,
y vuestra respuesta ayude
á que á diestra Eliezer vaya
ó que á siniestra se empuje.
Pero Bathuel y Laban
con gozo que al rostro afluye,
dícenle: «el Señor lo ha dicho
y es fuerza que se le escuche.»
Rebeca delante tienes,
tómala y que ella endulce
con su amor de Isaac los dias
y al bien constante lo impulse.
Postróse Eliezer en tierra
y adoró al Señor de bruces,
que hace el gozo que plegarias
alto sus lábios pronuncien.
Manda despues que unos sacos
que él traia desanuden,
y con vasos de oro y plata
que mil labores esculpen.
Y con abundantes trajes,
regala á la que presume
que ha de ser de Isaac apoyo
en el cual su dicha funde.

BIBLIOTECA FUSTEL

Para la madre y hermanos
tambien presentes conduce,
y á aceptarlos les obliga
aunque el tomarlos rehusen.
Hecho el convite de bodas,
y cuando el alba los tules
rasga tiñendo de oro
de los grupos de altas nubes,
Eliezer á la familia,
que ya por la tienda bulle,
«dejadme volver á mi amo,
díceles, porque me urge.»
Y la madre y los hermanos
sin que su llanto le oculten
«solo diez dias espera,
dícenle, no nos lo escuses.»
«Detenerme no querais;
por mas que el pesar anude
vuestras lenguas, marchar debo
al punto que el sol alumbre.»
«Llamemos á la muchacha,
y que ella el asunto juzgue,»
dijeron ellos, y al punto
á Rebeca allí conducen.
«¿Quieres irte con el hombre?
dícenle con pesadumbre.»
«Iré, contesta Rebeca,
que á mi esposo sustituye.»
Y la besan entre lágrimas
y en mil suspiros prorumpen,
y á la bendicion paterna
fraterno llanto interrumpe.
«Seas hermana bendita,
y á millares hijos sumes
y las enemigas puertas
tu posteridad derrumbe.»
Y la marcha luego emprenden,
y una nodriza que escude
á Rebeca, vá con ella
y criadas que la ayuden.

* * *

Ya de Chananeos montes
se miran las altas cumbres
y el ocaso al sol impulsa
á que en los montes se oculte.
Y por el ancho camino
jóven en años, discurre
un hombre por cuya mente
vagan pensamientos lúgubres.
Es Isaac que de Saraí
la memoria reproduce
de su madre que ora yace
envuelta en la tumba fúnebre.
El pisar de los camellos
su meditacion destruye,
y hace al verlos la alegría
que el placer su mente cruce.
«¿Quién es, pregunta Rebeca,
ese que respeto infunde,
mientras baja del camello
y con el manto se encubre?»
«Es Isaac, dice Eliezer,
permitid que me apresure
á que le cuente su dicha
y vuestro afecto le inculque.»
Mas ya Isaac llega á Rebeca
y en la tienda la introduce
de su madre, á que dá vida
de la vírgen el perfume.
Y el bendito Abraham contem-
cual la dicha enlaza y une (pla
aquellos dos corazones
que en un alma se confunden.
Y renació la alegría,
y en las regiones azules
los ángeles acordaban
sus celestiales laúdes.
Por cantar aquella union
de cuyos hijos ilustres
debia nacer María
resplandeciente en virtudes.
Vírgen pura en quien el Dios
de Abraham promesas cumple,
Vírgen y madre del Dios
que cual hombre en cruz sucum-
(be.

LISARDO.

Imp. de José María Ayoldi.